



Eduardo Ortega Martín

Es propio de los pueblos mediterráneos y de su cultura vivir la muerte como una fiesta desde muy antiguo. Si nos asemos a otros pueblos semíticos y orientales, tal vez en el caso de las creencias que mantienen dirían que es un crimen. Pero pasando a las tradiciones que nos traen a la memoria estamos ya en Enero, y se acerca Febrero, en pleno invierno, ya el mosto se ha asentado, la chimenea caliente, y el tiempo y algunos de nuestros pueblos del Valle celebran la fiesta de San Antón y de la Candelaria, fiestas que en el caso de la última nos transfieren contrastes telúricos que nos hacen comprender que el ser humano, el vecino del Valle se encuentra unido a la tierra, al aire, al agua y al fuego como elementos indispensables de nuestro mundo y que nosotros en diversos sonidos, y colores, en nuestras tradiciones los recreamos y evocamos. Evocar, llamar con ternura la matanza del cerdo, se hace para algunas almas sensibles como la mía, un poco cuesta arriba, si bien si dejamos a un lado pensamientos fatalistas, y comprendemos que todo lo que gira a nuestro alrededor es nuestro, podemos comprender en parte ese señorío del hombre y esa necesi-

Historia de la vida cotidiana del Valle XIII: *La matanza del cerdo*

dad de la fiesta en forma como hemos dicho muchas veces de comida o ágape que nos invita a compartir la mesa con nuestros vecinos. Todos los que estamos aquí conocemos el rito, la costumbre, y cómo se comparte el vino, las especies, viandas y demás derivados del cerdo. Si bien últimamente en muchos casos ya no se hace la matanza en las casas, sino que directamente se usan los mataderos o las carnicerías destinadas a ello. "En habiendo vino, aceite y manteca de cerdo, media botica tenemos", dice el refrán popular. Sin embargo este animal se parece en cuanto a mamífero y a su constitución bastante al ser humano, aparte de ser omnívoro, tiene una gran voracidad, como también le ocurre a bas-

tantes personas de nuestra especie. Ahora todavía escucho los pasos silenciosos que van a la pocilga en el corral, donde el matarife y varios hombres más se dirigen a por el marrano con cuchillo en ristre, y luego viene todo lo demás el grito, la muerte del cerdo y tras ello la matanza, que una vez troceada y separada convenientemente se convierte en pitanza para todo el año. Escucho todavía los ecos de ese último suspiro, y la limpieza después y el despiece, y los chorizos y embutidos, y tantos deleites con colesterol en parte incluido. Antes se hacía ayuno en determinadas épocas del año, y a su vez en otras se comía carne, en otras no, y viceversa, y la vida en torno a la dieta

mediterránea estaba enfocada como un rito tradicional en los que en nuestros pueblos rurales, el cerdo era la base de parte de las proteínas y grasas que se consumían, libres por supuesto en mayor parte de tantos conservantes y aditivos adulterados, que son los que en muchos de los casos nos retuercen el estómago, a la larga. Ahora visualizo al abuelo, o al gañán, que tras una ruda y agotadora faena, se toma un vaso de mosto tranquilo en la fogata, al lado sus perros le hacen compañía, y junto a ello una tapa de unos humildes y crujientes chicharrones, y es como el cerdo somos un animal de costumbres, que repetimos nuestras vivencias y nuestras formas de vida, de manera humilde. La

tarde en duermevela transcurre tranquila y bulliciosa a la vez, la chimenea apura y se traga el último tronco, las ascuas chispean en la penumbra, el labrador tranquilo bebe paso a paso y poco a poco un sorbo de vino, a lo lejos se escucha un cante flamenco, el perro se despereza al humor de la lumbre, el gato lo acecha debajo de una silla, el cerdo ya se marchó de este mundo hostil y cochino, y ahora a modo de sacrificio y de entrega en obediencia, queda cada día como comida en la mesa. La noche llega silenciosa y ya el labrador tomó de la cosecha del marrano y comió algo más de pitanza y una ensalada, en la duermevela apaga su cigarro, la noche se acerca y es hora de poner el cuerpo en brazos de

Morfeo, y las caballerizas también relinchan y rebuznan por doquier, el aire del invierno cala todos los huesos y los tuétanos, sin embargo nuestro labrador amigo, se ha proveído con alegre desparpajo de un poco de grasa, y proteínas que le harán combatir el frío y descansar tranquilo en la memoria de los días. La lumbre ardiente se va apagando ahogando en medio del silencio estertórico nocturno, sólo queda encendida y muda la farola chispeante de las callejas, y a lo lejos en el eco de la mañana se oye el grito inmisericorde, un cochino chillando al infinito, un gruñido eterno que se hace uno en el tiempo, un lamento, y un Ay. Mañana pronto dice entre dientes Juan el labrador, pensativo rumia las palabras y se apresura a decir a su mujer: "¡Sí Encarna, a la madrugada mataremos el cerdo!"



El Enigma del Gran Maestro
Eruditos y Custodios

El mejor relato de intriga histórica del s. XXI

No te quedes sin leerlo



Clínica Dental

ODONTOLOGÍA INTEGRAL
INFANTIL Y ADULTOS
ORTODONCIA
IMPLANTES

Gloria Villena Reinoso

Colegiada nº 18/00-2064

C/. Granada, 22 - Portal 1-1º C
Teléfono 958 78 80 08
TALARÁ - LECRÍN
(Granada)